

Ci bien es cierto que las tortugas verdes nadan por casi todos los océanos del mundo, Oanidan en playas arenosas alrededor del globo, y cubren vastas distancias en sus migraciones desde sus áreas de alimentación hasta sus áreas de reproducción, una curiosa población de tortugas verdes declara a Hawái como su único hogar.

Uno de los programas de monitoreo y conservación de más largo funcionamiento ha rastreado el decaimiento y la recuperación de esta singular población en medio de una amplia gama de amenazas humanas. En recientes décadas los científicos han descubierto que estas abundantes tortugas verdes, favoritas de los surfistas, buceadores, turistas y residentes locales, pertenecen a una población endémica en crecimiento relativamente pequeña cuyos miembros nacen, crecen y se reproducen exclusivamente dentro de las Islas Hawái. Al igual que los otros residentes en este paraíso tropical, estas tortugas verdes nativas exhiben la característica conducta humana de salir a la playa para absorber los calientes rayos del sol hawaiano.

Todas las tortugas verdes que anidan y se alimentan por todo el archipiélago hawaiano pertenecen al mismo linaje. No comparten ningún enlace genético con otras poblaciones de tortuga verde en el Océano Pacífico, aunque ocasionalmente se obtienen registros dentro de las aguas hawaianas de algunas tortugas de la cepa del Pacífico Oriental que anidan en el Pacífico Americano. Este hecho hace que las tortugas verdes hawaianas sean un subgrupo singular de la población general global o, como según las llaman los científicos: un Segmento poblacional separado o una Unidad de gestión regional. Este aislamiento geográfico de las tortugas verdes hawaianas significa que corren un mayor riesgo porque no se mezclan con otras cepas en el Pacífico, por lo tanto es improbable que cualquier descenso en la población pueda ser compensado por la inmigración procedente de otras poblaciones.

Si bien no existe una forma confiable de saber cuál era el estado de la población hace cientos de años (principalmente porque a nadie se le ocurrió contarlas en ese entonces), las tortugas hawaianas o "honu", según se les conoce entre los hawaianos nativos, han formado parte muy importante de la cultura hawaiana. Las "honu" ocupan un lugar de prominencia en la mitología y petroglifos de los hawaianos y son veneradas como tótems y guardianas o "aumakua". Los antiguos hawaianos cazaban las tortugas, y su carne era una fuente importante de alimento manejada por medio del sistema de ali'I, o programas de caza controlada por la realeza. Los caparazones y los huesos de las tortugas se utilizaban como herramientas, instrumentos de pesca y artículos de adorno personal. Los múltiples usos y el papel tan destacado que las "honu" han jugado en la cultura hawaiana sugieren que existieron en grandes números en el pasado.

Tortugas verdes exhiben el comportamiento de asoleo sólo en ciertos lugares alrededor del mundo, entre los que mejor se conocen figura Hawái, E.E.U.U. Si bien es posible que las tortugas emerjan del océano para evadir depredadores, es más posible que esta conducta les permita descansar y tomar algo de sol. © TIM FITZHARRIS / MINDEN PICTURES / NATIONAL GEOGRAPHIC STOCK

El arribo de la cultura occidental en los años 1600 trajo consigo un aumento en la explotación de las tortugas marinas. Las tortugas verdes fueron cosechadas por todo el archipiélago en grandes números, particularmente durante los dos últimos siglos, con frecuencia para llenar las ollas de sopa. Ahora las leyes prohíben la caza, el daño, o el acoso de las tortugas marinas o retenerlas en cautiverio (por lo menos sin un permiso especial). El desacato a las leyes puede representar multas severas y encarcelamiento, y como resultado, la población ha venido recuperándose en décadas recientes. En la actualidad más del 90% de la actividad de anidación tiene lugar dentro de los Bancos Fragata Francesa, un refugio nacional de vida silvestre administrado por el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los E.E.U.U., mientras que el forrajeo de las tortugas ocurre en los arrecifes coralinos y los hábitats costeros por todas las islas.

Además de la cosecha, las tortugas verdes hawaianas fueron víctimas de una misteriosa enfermedad que apareció primero durante los años 30 y se desató por completo en las décadas de los 80 y los 90, causando el debilitamiento y frecuentemente la muerte de las tortugas. Las tortugas infectadas desarrollaron tumores en forma de lóbulos causados por el virus fibropapiloma, o FP, el cual afecta las partes suaves del cuerpo, principalmente la piel. Además, también puede presentarse entre los escudos, en la boca o en los ojos, incluso en los órganos internos. Sin embargo, la investigación continua y los esfuerzos de monitoreo ahora pintan un panorama alentador: las tortugas, especialmente las de mayor tamaño, pueden recuperarse de las infecciones con fibropapiloma, y la frecuencia de las infecciones en Hawái ha venido disminuyendo. Por lo tanto, si bien las tortugas verdes hoy en día todavía muestran síntomas de la FP, la severidad de la amenaza para la población en general ha disminuido considerablemente.

A pesar de que la abundancia de las tortugas es probablemente inferior a la abundancia anterior al advenimiento de los impactos originados por la influencia occidental, la población de tortugas verdes de Hawái está aumentando consistentemente gracias a una combinación del amparo legal provisto a las tortugas y sus hábitats, el virtual cese de la caza tradicional y la recuperación de los efectos de la FP. La tortuga verde hawaiana es uno de aquellos muy raros ejemplos de recuperación en donde la preocupación por parte de la sociedad y la gestión legal se asociaron y lograron revertir el declive de la tendencia. Hoy en día las tortugas verdes hawaianas contemplan un futuro prometedor y sirven de ejemplo del poder que tiene la influencia humana, tanto negativa como positiva.